



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Ceremonia de Graduación de
Licenciatura**

21 de agosto de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Sur

Si a mí me hubiesen ofrecido un trabajo en Disney nunca habría pensado que fuera en la industria sino quizás de Goofy o Dumbo o algo por el estilo, hasta que descubrí que, efectivamente, las oportunidades que da la vida son mucho más ricas de lo que uno puede llegar a imaginarse. Justamente esa riqueza que nos comparte Joaquín, gracias por estar con nosotros esta noche y por transmitirles a los jóvenes que no todo es Mickey Mouse en la vida. Gracias por estar aquí.

Gracias también a Mariana. Gracias por tus palabras, por recordarnos que mucho de la vida se juega en dos milímetros, o en una pequeña baldosa, y creo que eso será algo muy importante para el complejo camino que todos tendremos que seguir.

También quiero agradecer la presencia entre nosotros del Vicerrector Académico, el Mtro. Jorge Fabre; del Vicerrector de Formación Integral, el Dr. Bernardo Rangel; por supuesto, la presencia de cada uno de ustedes, queridos directores de escuelas y facultades, Chema en Psicología, Paco en Turismo, Ricardo en Diseño, Oli en Actuaría, Carlos en Humanidades y Filosofía y Letras, Javier también en el Cordon Bleu, gracias por estar con nosotros. Y quiero hacer un reconocimiento especial a ustedes, los coordinadores de cada una de las escuelas y facultades de las que han salido estos jóvenes. No saben lo importante que es que ustedes estén ustedes aquí, el que hoy ustedes también salgan en la foto, cuando a veces nada más salen en el CEPRAD. Es un chiste local, no se preocupen ustedes. Gracias de verdad por estar aquí y por lo que han hecho por cada uno de estos jóvenes. En el fondo cada uno de ellos no lleva su ADN —espero— pero sí lleva parte de su vida, de eso estoy seguro. También quiero agradecer —aunque no está en el protocolo— a la presidenta de FESAL Sur por estar con nosotros, Paola, que es la representante de todos los alumnos que están aquí, ella no lo sabía, pero es muy importante también en esta Universidad.

Queridos jóvenes graduados de la Universidad Anáhuac México, no saben qué alegría es para mí verlos aquí. Son 150 graduados, se dice pronto pero saldremos tarde, ustedes no se preocupen. De veras, felicidades por estar aquí sentados, por haber soñado estar aquí y, sobre todo, porque sus sueños muchas veces fueron, —ya lo decía Mariana en una frase muy bonita— “pesadillas” para sus papás. Tronadas de dedos, inquietudes en las noches, preocupaciones en las quincenas y otras cosas por ese estilo, pero qué orgullosos —¿verdad, mamás, papás, abuelitas, abuelitos?— se sienten al ver

a sus hijos sentados aquí en la Universidad. ¿Cuántas otras cosas podrían haber sido y sin embargo están aquí hoy? Es un gran gozo para todos ustedes el poder compartir con ellos la alegría de ser licenciados en la Universidad Anáhuac México.

Queridos jóvenes, hay momentos trascendentales en la vida de los seres humanos en los que deben tomar decisiones sobre mapas en blanco, sobre territorios que todavía no se sabe si se habrán de caminar. Esas páginas en blanco de las que nos hablaba nuestra egresada son parecidas a las que expresaba Tolkien cuando se refería a lo que pasaba en el corazón de Frodo antes de empezar su aventura. Frodo, decía Tolkien, se descubrió pensando — especialmente en el otoño— en tierras salvajes y en sueños se le aparecieron unas montañas extrañas que nunca había visto. Quizá algún día comenzó a decir que sí a lo que la otra mitad de su mente decía siempre que todavía no. Frodo estudiaba los mapas y pensaba en lo que habría más allá, porque los mapas, hechos en la comarca, mostraban en su mayoría espacios en blanco fuera de las fronteras.

Queridos jóvenes, el mapa de su vida hoy tiene muchos espacios en blanco fuera de las fronteras. ¿En qué mundo van a desarrollar ustedes su profesión? Ciertamente es un mundo polifacético que ha perdido esa dimensión monolítica que caracteriza la cultura en la que muchos de nosotros vivimos. Es interesante un diagnóstico reciente del Foro Económico Mundial que señala que las tecnologías que surgen y prometen más valor, tanto económico como social, como la inteligencia artificial, podrían generar entre 3 y 5 billones de pesos en casi veinte industrias y el *blockchain* podría ayudar a revolucionar el socorro humanitario.

No todo es malo en la tecnología, la humanidad, sin embargo, apenas se está dando cuenta de que las tecnologías de la revolución industrial están desafiando sus ideas sobre el mundo y son capaces de generar una serie de comportamientos indeseables. Esto va más allá de las inquietudes que acaparan los titulares acerca de robots que hacen el trabajo, de desastres, de ciberseguridad, o de amenazas existenciales generadas por una superinteligencia artificial.

El hecho es que las tecnologías ya ampliamente implementadas están fracturando la cohesión social, ampliando la desigualdad y transformando inexorablemente todo, desde la política global hasta las identidades personales. Nadie previó esto o tuvo la intención de que esto pasase. Por ejemplo, el reciente debate sobre la recopilación de datos en las redes sociales que explota las vulnerabilidades de las personas ejemplifica cómo las tecnologías incorporan los valores y los intereses de sus creadores y cómo esto puede afectarnos dado que son potencialmente dañinos.

En el mundo de hoy son muchas las formas de pensar que existen, que conviven, que se interrelacionan modificándose mutuamente, y esta realidad hace que la sociedad sea un poco más compleja, porque las variables son muchas más a la hora de analizar y de tomar decisiones de vida o de comunidad.

Esta inseguridad, queridos jóvenes, puede generar muchos miedos, miedos que antes se manifiestan, por ejemplo, en la búsqueda de grupos sectarios, sean religiosos o no, pero eso es en los que algunos se sienten cobijados, o en la búsqueda de fundamentalismos, que los alienan de quienes

no son GCU, etiqueta para designar a la “gente como uno”. Pero hay fundamentalismos que te alienan de la solidaridad, y ese fundamentalismo lo que busca es crear algo así como una falsa seguridad de autenticidad o son remedios de pseudoseguridad, que uno no sabe ya si rozan la superstición o el autoengaño. Además, la cultura materialista, consumista e individualista siempre, queridos egresados, siempre deja insatisfechos a los seres humanos porque genera ambientes con unas tremendas carencias espirituales y afectivas. Cualquier sucedáneo de felicidad que nos pongan delante podrá pretender llenar un vacío y nos dejará insatisfechos si no somos conscientes de que ese vacío se hace más grande justamente cuando se buscan soluciones inmediatas a problemas que requieren curaciones prolongadas y salud ante un racionalismo sin trascendencia. Contra todo esto, contra la exclusión, contra la falta de trascendencia del ser humano, contra la cerrazón mental, contra la falta de solidaridad, contra todo esto, la Universidad Anáhuac ha ido construyendo poco a poco a la persona que son cada uno y cada una de ustedes, los ha ido formando. Ustedes, como profesionales de esta Universidad, han experimentado lo que es pertenecer a una comunidad a lo largo de estos años, y esto es maravilloso. ¿Cuántos de ustedes han dicho “lo que me encanta de la Anáhuac es la parte más intelectual: la cafetería”, porque requiere mucha cabeza hacer café, porque requiere comunidad, porque requiere compartir, porque requiere tener un amigo con el que te sientas, porque requiere tener un profesor con el que platicas? ¿Cuántos de ustedes podrían decir hoy “verdad que lo más hermoso de la Anáhuac es la comunidad” que han formado a lo largo de estos años? Amigos que no conocían antes, amigas que no conocían antes, novios que no conocían antes,

novias que no conocían antes, futuros esposos y esposas que tampoco conocían antes. Aquí hubo vida para ti, vida de comunidad, vida de familia.

La experiencia de la vida universitaria les ha dado justamente esto, un sentido de familia y de cercanía. Sin embargo, jóvenes, ustedes tendrán que moverse en un mundo al que le cuesta muchísimo encontrar el sentido de pertenencia, al que le cuesta muchísimo generar climas acogedores o superar actitudes burocráticas para dar respuesta a sus problemas y a los de los demás. Pero ustedes son otro tipo de semilla, otro tipo de corazón, otro tipo de personas. Su trabajo como actuarios buscará hacer de los números oportunidades para descubrir cómo se puede mejorar en beneficio de los demás; su trabajo como diseñadores logrará que la belleza atempere los dolores de una vida alienada; su trabajo como psicólogos logrará entrar en las fracturas de las personas para acariciar con una mano sanadora que las lleve de nuevo a la dignidad, la trascendencia y la libertad; su trabajo en el ámbito de la hospitalidad será capaz de transformar los entornos a los que la gente se dirige en lugares en donde el descanso es armonía y la comida es fraternidad; su trabajo en la comprensión de la fe será el sendero para muchos pies que caminan en las tinieblas.

Y esto es lo que la Anáhuac les ha propuesto en estos años. Superar la tendencia a reducir los valores al ámbito nada más de lo privado o de lo íntimo, afirmar la trascendencia como una fuente de ética vigorosa y consciente, descubrir que todos tenemos errores por los que tenemos que pedir perdón y también errores de los que tenemos que perdonar a los demás.

Jóvenes de la Anáhuac, no tengan miedo de vivir desde una conciencia recta y luminosa que busca el bien y rechaza el mal, para ser entre muchos desiertos un poco de agua fresca, entre muchas noches una estrella que emerja de la frustración y de la vulnerabilidad. Recuerden que ninguno es nunca absolutamente para sí mismo, todos estamos llamados a tejer las mejores relaciones con los demás.

Un último rasgo del mundo en el que tendrán que vivir es navegar en la llamada sociedad de la información, que, como dice el Papa Francisco, nos satura indiscriminadamente de datos, todos en el mismo nivel. Es igual un asesinato que un traje de baño nuevo en una artista. Esto es parte de la sociedad de la información y esto termina llevándonos a una tremenda superficialidad a la hora de plantear cuestiones morales de trascendencia. Por consiguiente, ustedes tendrán que sacar a flote su estructura interior que les haga pensar siempre críticamente y que siempre ofrezca una maduración en el camino de los valores.

La historia humana, decía Thomas Filbeck, especialista en negocios globales, en el próximo medio siglo se centrará en gran medida en qué tan bien las sociedades tengan éxito en la definición colectiva de sus prioridades, qué es primero, qué es después. Cómo estas sociedades van a enfrentar las preguntas esenciales sobre los valores y la ética y cómo van a alinear el desarrollo tecnológico en consecuencia con estas prioridades y con estos valores. Esto no será obra de magia, sino de hombres y mujeres como ustedes que desarrollan sus capacidades desde la actuaría, el diseño, la psicología, la industria de la hospitalidad y la ciencia religiosa, ¿Para qué? Para generar las condiciones que hagan de su entorno un mundo más humano. Esto será el

fruto maduro de lo que fueron sus vidas en esta Universidad, hacerse capaces siempre de vencer el mal con el bien, hacerse siempre grandes líderes, hacerse siempre grandes personas.

¡Que Dios los bendiga, muchas felicidades!

--ooOoo--